

El déficit de materias primas y el hambre en el mundo

Ramón Iglesias Castellarnau

Ingeniero agrónomo

El primer objetivo de la 'Cumbre del milenio' celebrada en la ONU en septiembre de 2000, era reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre en el mundo en el horizonte 2015.

Según información de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), para la actual campaña 2012/2013 la producción mundial de cereales, sin incluir el arroz, se estima en unas 1.930 millones de tn (Mt) y el consumo en 1.870 Mt. Se prevén unas reducidas existencias en 2012 de unos 380 Mt, lo que supone tan solo el 20% de la producción.

La FAO estima que, sin aumentar las superficies cultivadas y con las actuales técnicas de produc-

ción, el efecto del cambio climático, para 2050 originaría una reducción mundial de producciones de alrededor de un 30%. Todo ello debido a la disminución de los rendimientos de los cultivos, al avance de la desertificación y a las importantes pérdidas de suelo por efecto de la erosión.

También se estima que para 2050 que la población mundial pase de los 7.000 millones de habitantes en 2011 a los 9.000 millones, lo que supondrá un incremento de casi un 30% de la población, y mayor demanda de alimentos. Se requerirá en los próximos 40 años aumentar la producción en un 30% para alcanzar los 2.500 Mt de cereales necesarias en 2050.

Es necesario señalar un segundo factor negativo para conseguir

la autosuficiencia mundial de estas materias primas: la desviación de cantidades cada vez más importantes de cereal, principalmente maíz, a la producción de biocombustibles. Para esta campaña se prevé destinar a este uso unos 140 Mt, un 16% de la producción mundial de este cereal.

La cuestión es, una vez analizado el preocupante escenario futuro de producciones y consumo de estas materias primas, determinar las posibles actuaciones para conseguir los necesarios niveles de producción en 2050.

En un escenario de escasez creciente de recursos, en particular de suelo y agua, se podrían citar como más importantes el incremento de los rendimientos de los cultivos, apoyado en una mejora

de las tecnologías agrarias como son el uso variedades mejoradas, la mayor disponibilidad de fertilizantes y de maquinaria agrícola, la gestión integrada de plagas y la agricultura de conservación, la ampliación de las superficies de riego, especialmente importante en continentes como África, y la mejora de la gestión del agua, con un uso más eficiente y sostenible del recurso cada vez más escaso.

Para ello, los países en desarrollo deberán aumentar el porcentaje de gasto público que destinen a la agricultura, actualmente inferior al 10% en la mayoría de estos países, y requerirán además de aportaciones adicionales de países desarrollados.

Bajo este contexto, y en un discurso apasionado en la apertura

de la Cumbre de Roma, de 2008, convocada por la FAO para hacer frente a la actual crisis alimentaria mundial, su director general, Jaques Diouf, indicó que en 2006 el mundo gastó 1,2 billones de dólares en armamento, mientras se desperdició comida por valor de 100.000 millones de dólares (M\$) y el exceso de consumo por parte de los obesos ascendió a otros 20.000 M\$ a nivel mundial. «El mundo solo necesita 30.000 millones de dólares anuales para hacer frente al hambre» afirmó. Ya había alertado a la opinión pública sobre los riesgos de inestabilidad social y política que podía provocar el hambre. Y la FAO estima que, en 2012, alrededor de 4 millones de personas morirán de hambre en el mundo.